

Introducción: el diálogo en general

Creo que cada uno de nosotros a veces nos hemos preguntado cómo iniciar un diálogo real con el colega no creyente, con el vecino musulmán, con los niños ... ¿Cuántas veces nos hemos esforzado por hablar, tal vez solo con personas con las que compartimos un mismo compromiso, y a menudo tenemos que decir con dolor: "No hay diálogo" - "el diálogo cones imposible" - "Hablamos, hablamos pero no es diálogo, nunca llegamos a encontrar una solución ... "

Por definición, el diálogo es un discurso que pasa entre dos o más personas y permite un intercambio de sentimientos e ideas.

Pero para aquellos que han adoptado el ideal de fraternidad, el diálogo es mucho más. En primer lugar, es una forma de expresar nuestro amor a nuestro hermano. Entonces es un medio que podemos usar para construir la unidad, o más bien el instrumento que usamos para difundir la fraternidad universal.

Chiara Lubich el 22 de enero de 2004 comenta: "***Nos llaman a los que queremos vivir el Ideal de la unidad: 'apóstoles del diálogo'. El contenido de todas nuestras acciones está ahí, en el diálogo. Para nosotros, llamados a una espiritualidad colectiva, el diálogo es permanente. Todos estamos llamados a reflejar en nosotros un diálogo que al mismo tiempo nos distinga (como agentes que dialogan) y nos una***".

"A la luz de la tradición cultural secular de la humanidad (a pesar de sus fracasos), ¿cuáles serían **los puntos fuertes de una cultura de diálogo**, para ser vivida en la vida cotidiana de nuestra vida?

Lo primero es que el diálogo **está inscrito en la naturaleza del hombre**. El hombre se vuelve más un hombre, en el diálogo.

En el diálogo, **cada hombre se completa con el don del otro**. Nos necesitamos unos a otros para ser nosotros mismos. ¿Qué le doy a la otra cuando hablo? En el diálogo, regalo mi alteridad, mi diversidad al otro. Este es el don.

Cada diálogo **es siempre un encuentro personal**. No tanto encuentro de ideologías, sino de personas. No se trata tanto de palabras o de pensamientos, sino de dar nuestro ser. El diálogo no es simple conversación, ni discusión, sino algo que toca lo más profundo de los interlocutores. Un filósofo judío dice: "En el diálogo auténtico algo sucede en serio", es decir, si ha habido un diálogo real, algo cambia en nosotros. El diálogo es un asunto serio, no salimos indemnes de una experiencia dialógica.

El diálogo **requiere silencio y escucha**. Es necesario crear un ambiente propicio que sabe equilibrar el silencio, la palabra, las imágenes y los sonidos.

El verdadero diálogo **constituye algo existencial**, porque cuando dialogamos, nos exponemos a nosotros mismos, nuestra visión de las cosas, nuestra identidad también cultural: Poniendo en juego nuestra identidad, experimentamos que ésta no se pierde, sino que se enriquece en la apertura. Deberíamos tener una "identidad abierta": significa saber quiénes somos y eso requiere una identidad madura, es decir, uno tiene que ser él mismo, para poder dialogar; si escondemos nuestras convicciones no dialogamos, o si nuestras convicciones no son maduras no dialogamos. En la relación con el otro yo "redescubro mi identidad. «cuando me entiendo con alguien ... también sé mejor quién soy» (Fabris, 70)

El diálogo auténtico **tiene que ver con la verdad**. Esto significa que la verdad siempre debe ser completada. La verdad no es relativa, es relacional. cada uno participa y pone en común con los demás su participación en la verdad, que es una para todos.

Panikkar: "Desde una ventana se ve todo el paisaje, pero no totalmente".

Concebir la diversidad como un don y no como un peligro. No tener miedo de la diversidad.

El diálogo **requiere una fuerte voluntad**. El amor a la verdad me lleva a buscarla y quererla, y es por eso que me pongo en diálogo. Si queremos ser hombres de diálogo, tendríamos que sentir esta incapacidad de no dialogar, o sea no cerrarnos nunca definitivamente, dejar siempre una puerta abierta.

El diálogo solo es posible **entre personas verdaderas**. Y es solo el amor lo que nos hace verdaderos. En otras palabras, el amor, es decir el altruismo, la apertura al otro, prepara a las personas para el diálogo porque las hace verdaderas. Cuando encuentro dificultad para dialogar con alguien, tengo que trabajar sobre mí mismo, porque hay algo que no se dilata suficientemente en mí para acoger la diversidad del otro.

La cultura del diálogo solo **conoce una ley, la de la reciprocidad**. Se necesita este camino de ida y vuelta para que haya verdadero diálogo. La reciprocidad es el espacio donde nace el diálogo. Solo en reciprocidad el diálogo encuentra significado y legitimidad.

Como dice un autor: en el acto del don me pertenezco y, sin embargo, si la renuncia acontece sólo de una parte, todavía no estamos sumergidos en el verdadero diálogo que exige la inmolación de ambas partes. Por tanto, el punto de llegada, el encuentro, acontece solamente en el don recíproco.

Dialogar no es fácil. Debemos aprender. María Zambrano dice: *“Se requiere de hombres y mujeres ‘maduros para la muerte’, es decir dispuestos a morir a sí mismos para vivir en el otro»*.